139

ISSN: 1659-0872

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Nº 139
Marzo
del 2007

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Poemas de Diego A. Jiménez

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

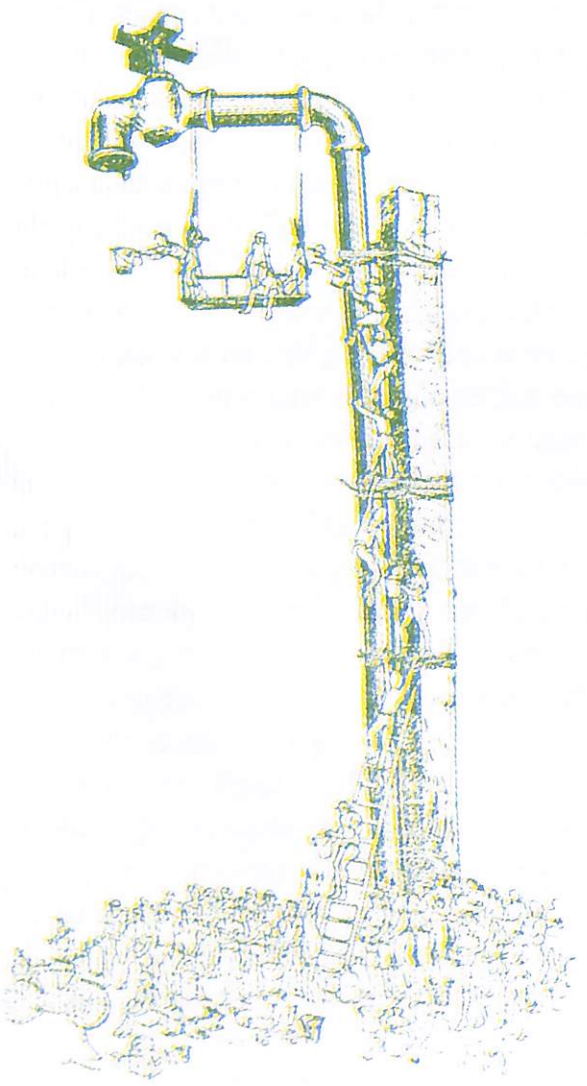
Materia sutil

¿El amor o no?
¿La búsqueda o la pérdida de la realidad?
Sombra de la noche
Prometida de espejos
Espacio estéril, cielo sin salida.

Nieve dura, en mi aliento
Seca la voz, que se oía
Muros, calles, escritos sin valía
Humanidad etérea
Que no ha encontrado evasiva.

Un sueño me envuelve a ver el día
Es un abrigo ardiente, tiranía…
Frente de amor, dulce transparencia
Sin ti ni luna ni mar
Niebla, tierra, agua, esfera ausente.

Cantos de sirena
Flor de un espacio celoso
Clavel que espera
Poder llegar a su tierra
Allí donde pueda ser
Escuchada, siendo callada.



Cantar del Nibelungo

Una ciudad que al mar asedia
Árbol gigante de guirnaldas colgantes
Frío espesor de sueños líquidos
Brisas de mar arqueadas sombras.

Una golondrina que patrulla las esquinas
Pensamientos escritos hechos a la mar
Arcadias de largas espesuras promete
/recordarla
Corredores sin fin de penas y memorias.

Caigo al instante, caigo al fondo hay agua
Gotas de rocío, en rosas sin abrir
Poetas danzan con la luna
Tres poetas amor, cuerpo y alma.

Soberanos de tierra y mar, es sentimiento
Envestido de luna rayos de sol de abril
No hay dos caminos para elegir la verdad.

Ciencia de alquimistas serenos de oscuridad
Caigo por la calle como por un río de
/oscuridad
Una esencia un haz de luz como fuego en
/incendio.

Una sonrisa espera vigía en el norte
Al mundo montañas ríos y mares
Bajo una ley de melodía absorto
Pensamientos ideas como ondas por
/el viento.

Oh profeta de brillante armadura
Juez y jurado de los designios
Verde soberano sin acaso
Entre las ramas se desvanecen
Los cánticos del ruiseñor.

Piso días, piso imágenes danzando
Piso pensamientos de mi sombra
Piso mi sombra en busca de un instante.

Olvido de la vida

El ciego corazón no sabe de lejanía
Sin embargo la razón es desierta
Mucho pensar para poco realizar
Un anhelo de un lugar para perderse
A solas entre cielo abismos y el mar.

No hay sorpresa alguna
Después de paladear injusticias
Guerreros intelectuales, científicos
Venden desgracias y bendicen guerras.

Con cuanto fuego se anuncia tu presencia
Tengo ahora miedo, luz de aquel
La luz de ese incendio sombrío
Y un gran vacío donde esperar.

Ángeles aun más blancos que la espuma
Sobre dos cielos hundidos en la gruta
Un collar de flores y conchas en el cielo
Que da aun un anillo de fuego Veloz
Sobre dos Fuentes Amor y fe.

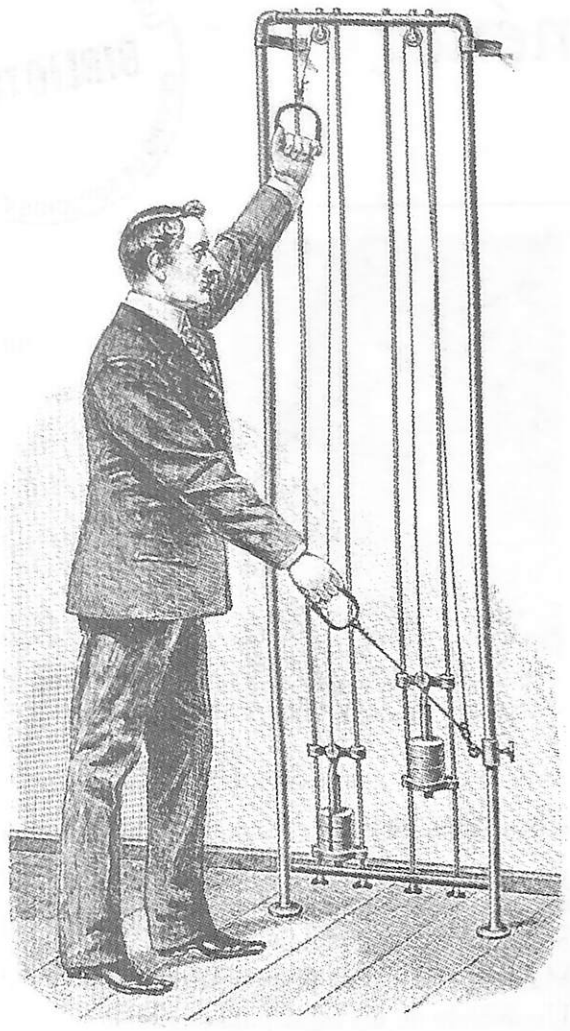
Tanto espacio para mucho olvido
Sangre y agua, se lavan cada día
Que se encuentra dentro del corazón
La esencia del hombre o el rostro de Dios.

Nunca el olvido, cerró los labios
Nunca detuvo, del agua su cauce
Ni a la gruta que atraviesa el límite…

Honda oquedad tan fiel a la persona
Más que bello, ausencia al alma parece.
Un arco se hizo a la mar, espadas cruzadas
A estos perseguidores celestiales.

Mientras la sangre nuestra se confunda
Por la lejanía profunda
No se hará posible nueva ilusión.

Que se retiren todos los muros
Que se retiren en todos los espejos
Que venga la paz, que venga
La paz estoica…



Del homo sapiens y sus ficciones

Víctor Alvarado Dávila

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

En sus inicios, el *homo sapiens* al no tener herramientas con qué explicar el cambio de la naturaleza, pensó que el poder de la naturaleza caía sobre él porque ella (la naturaleza) algo le reprochaba.

El *homo sapiens* le tenía horror a la naturaleza cuando ella se arrojaba sobre el mundo con una furia devastadora.

Largos días y noches de lluvia los inquietaban. No sabían por qué la mayor parte del tiempo el gran monstruo de fuego calentaba sus cuerpos y tiempo después los ríos del cielo se desbocaban contra ellos.

Primero, el miedo que nacía de la incertidumbre: no sabían qué pasaría después. Hacía mucho frío, era más difícil cazar. Estaban angustiados y muchos morían de hambre. Las lluvias se prolongaban, y la furia de la naturaleza crecía. Las inundaciones cobraban muchas víctimas. Las grandes tempestades, los torrenciales y las tormentas traían la muerte; mientras que los cometas y los eclipses, los rayos y los temblores eran los mensajeros de las desgracias futuras que bien podrían ser las peores: los terremotos, los huracanes y las erupciones volcánicas simplemente lo aniquilaban todo. Ríos de sangre, dolor y muerte corrían por todas partes.

Ante tales circunstancias, sin poseer aún la ciencia, nació lo que hoy conocemos como la visión mítica del mundo. El hombre consciente de su finitud y de sus limitaciones, creó los dioses naturales: el dios sol, la diosa luna, el dios mar, la diosa tierra, etc.

Pasaron miles de años para que esta visión mítica tuviera algún cambio. Pero antes recordemos que a pesar de que hoy sepamos que el *homo sapiens* creó idealmente sus propios dioses, ellos en cambio creyeron con todo su corazón que hasta ese momento estaban aprendiendo a descifrar el mensaje de los dioses[1].

La visión mítica experimenta uno de sus primeros giros con los tótemes, es decir, cuando se divinizan a los animales: entonces encontraremos al dios tigre, al dios león, al dios águila, a la diosa serpiente, a la diosa vaca, etc.

Pasarán otros cientos de años para el nacimiento de los dioses con figuras humanas. Recordemos así los dioses griegos: Zeus, Vulcano, Venus, etc. Y no es hasta la llegada de Sócrates, el gran filósofo griego, que los dioses caen, dejándole el sitio a un solo dios.

Sócrates enseñaba a la juventud la existencia de un único dios, pero eso le costó la vida. Fue acusado de corromper a la juventud, por enseñarles cosas contrarias a las creencias de la mayoría de los griegos.

Durante mucho tiempo en la filosofía predominó la creencia en un dios, y esta creencia no fue puesta realmente en tela de juicio, hasta que el padre de la filosofía moderna, René Descartes, inaugurando el método de la duda metódica, probó si la creencia en Dios estaba bien fundamentada.

Descartes partió de la suposición de un genio maligno que lo hacía dudar de todo, incluso de la existencia de Dios. Pero en última instancia llegó a la conclusión de que la única explicación para que un mortal, es decir, un ser finito como el hombre, pudiera tener la idea de la infinitud, es porque esta idea le fue dada desde su nacimiento (idea innata) por un ser infinito, o sea, Dios.

A pesar de dudar (supuestamente) de la existencia de Dios, Descartes creyó demostrar la existencia de Dios y del alma.

Para Descartes Dios creó el mundo, no así para Spinoza, un discípulo de Descartes.

Según Spinoza, Dios y la naturaleza son lo mismo. Dios se encuentra, por ende, en todas partes y no tiene principio ni fin, y la naturaleza es eterna. Y a pesar de que todo proviene de Dios, el Dios de Spinoza no es creador, es decir, que Dios no crea el mundo a partir de la nada. La identificación de Dios con la naturaleza o la identificación de la naturaleza con Dios se conoce tradicionalmente como panteísmo (aunque otros estudiosos consideren a Spinoza más bien como un panenteísta). Ahora bien, si Dios y la naturaleza son lo mismo, y la naturaleza es eterna y Dios no crea la naturaleza, no sólo porque "él" y "ella" sean lo mismo, sino también porque lo eterno no tiene principio ni fin, es decir, que nunca fue creado, esto nos recuerda la teoría atómica de Demócrito al igual que aquel principio físico que dice: "la materia no se crea ni se destruye: simplemente se transforma".

Curiosamente, aunque Spinoza empleara el término "Dios" para explicar su filosofía, Spinoza sienta las bases muy sutilmente para el ateísmo.

Algo similar hace Kant cuando nos habla de dos tipos de existencias.

La existencia real concreta. Es aquella existencia indudable que no puede ser negada por nadie. Entre la existencia real concreta están las cosas materiales. Cualquiera puede decir que la silla que tenemos frente a nosotros no existe, pero eso no es suficiente para negar verdaderamente su existencia. Aun si estuviéramos ciegos podríamos tocar "esa cosa" (para no llamarle silla, ni pupitre) y hasta olerla, incluso alguien podría golpearla y sabríamos que quien golpea no se golpea a sí mismo, sino que golpea algo que suena un poco hueco, como si fuera madera o metal. Incluso, si nuestro compañero negara que esa cosa existe podríamos golpearlo con ella para ver si, aun así, niega la existencia de ese algo. O siendo más claros, ¿podemos negar esta pared que tenemos frente a nosotros? Propongámosle a quien la niegue que camine directo a lo que según él nosotros imaginamos. Y si hay alguno que niegue la existencia de los automóviles que todos vemos pasar por la autopista, ¿por qué es que no camina por la calle y transita siempre por la acera? Basta decir que la existencia real concreta es una existencia absoluta.

[1] El juego de las jerarquías es aquí más que evidente: se supone que los dioses tienen una verdad oculta que sólo algunos hombres pueden conocer (sus chamanes, sus brujos, sus sacerdotes); hombres que son superiores al resto porque poseen un don que les fue dado por estos dioses naturales.

La segunda existencia es la real pensante, la cual existe para quien la piensa. Entre la existencia real pensante podemos ubicar al unicornio y a Dios. Hay quienes afirman que aunque no ven a Dios, ni lo pueden oler y tocar, "*saben*" que existe porque lo *sienten* en su corazón. Pero de cualquier forma la existencia de Dios no es absoluta, porque si lo fuera nadie negaría su existencia, todos lo sentiríamos en nuestros corazones. La existencia real pensante es una existencia relativa. Algunos pueden creer en lo que no se puede ver ni tocar por los demás, pues según ellos son unos pocos los que sienten a Dios en su corazón, es decir, aquellos que *creen* en Dios. Por eso se dice "*creo* en Dios", y no "*sé* que existe Dios", porque para eso tendría que demostrar la existencia de un absoluto.

Desesperadamente los *creyentes* dicen que los ateos no pueden demostrar que Dios no existe, pero dicen eso porque su ignorancia no les permite ver que esa petición es una exigencia lógicamente absurda.

La lógica enseña que quien tiene que demostrar la existencia de algo son aquellos que afirman. El ateísmo se conoce como la negación de algo, en este caso, como la negación de Dios. Y aunque toda negación implica dialécticamente la afirmación de otra cosa, esto no es el caso del ateísmo. Para ello recordemos aquella ingenua falacia:

"–*Los extraterrestres existen.*
–*No, no existen…*
–Demuéstrame que no existen.
–*No puedo demostrarlo…*
–Entonces existen..."

Si esta es la lógica que exigen los creyentes, entonces todo lo que imaginemos existe. Es decir, que si ustedes no me pueden demostrar que no existe Alicia en el país de las maravillas, entonces sí existe el país de la maravilla en alguna parte del universo o del mundo, así como Alicia viviendo en él.

En realidad, la existencia real pensante existe, pero hay que hacer la salvedad de que existe en el pensamiento de aquel que imagina ese algo, y aunque todos los seres humanos del mundo piensen o imaginen lo mismo, con solo uno que no imagine lo imaginado por todos dejará aquello de ser absoluto, pues lo absoluto no puede ser negado por nadie. Pero de otra manera fácilmente podemos demostrarle la existencia de esta pared a aquel compañero nuestro que la niega. Si él atraviesa la pared sin golpearse y chocar con ella, tendremos que reconocer que somos nosotros los que indudablemente estamos equivocados.

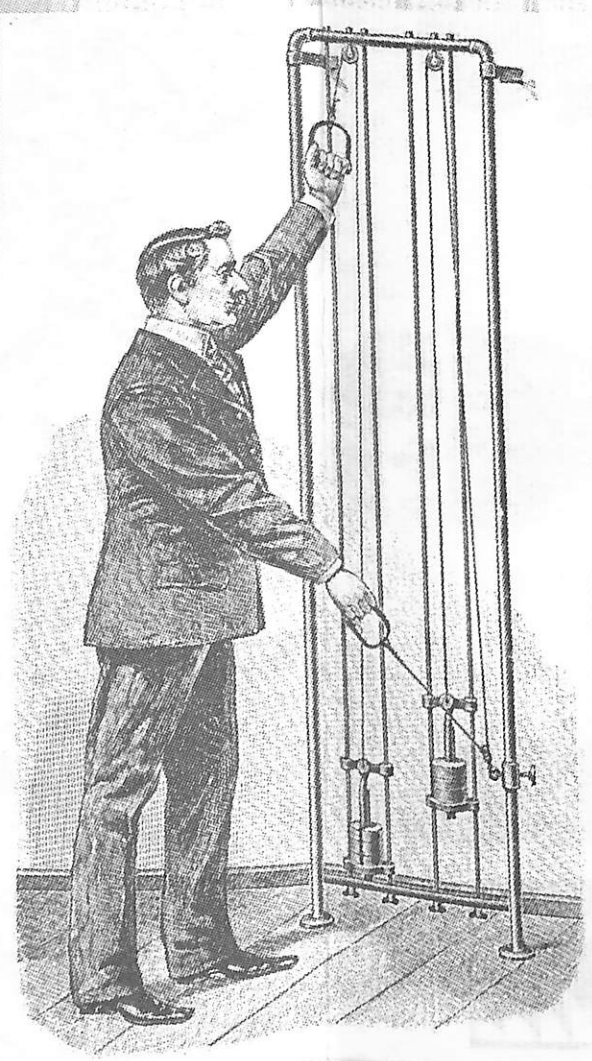
Kant concluía diciendo que la única y verdadera existencia es la existencia real concreta.

Ante todo lo dicho, podemos asegurar que la visión atea del mundo, a pesar de que está segura de la verdad de la ley (no ya "teoría") de la evolución del hombre (demostrada científicamente por la arqueología).

Y que también se sabe que para que apareciera este primate superior al mono pasó por millones de años de evolución, más allá de las células primigenias y más allá de las partículas atómicas que conformaron esta primera célula, y más allá de la formación del universo, hoy sabemos gracias a la filosofía y a la ciencia, que la materia no se crea ni se destruye, que la materia es eterna, y que ningún dios creó el mundo a partir de la nada.

Hoy sabemos que estamos solos en *este mundo, que estamos enteramente solos. Que no existe el alma. Que sólo existe* esta vida. Que el más allá es un invento que hemos formulado con la esperanza de encontrarnos con nuestros seres amados después de esta vida.

Hoy sabemos que no existe una verdad absoluta, ni un bien absoluto y ni una belleza absoluta. Que todo, en la medida en que es creado por el hombre, es relativo. Y que toda la creación humana es producto de los ideales de la época, la cultura, y la situación histórica, social y psicológica en que se viva.



Hoy sabemos, como bien lo dijo Freud, que Dios es una necesidad psicológica. Pero que eso no es suficiente para afirmar que exista de verdad.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:
Licda. Mayela Cascante Fonseca.
Decana del Centro de Estudios Generales.
Lic. José Rafael Zamora Brenes.
Vicedecano CEG.
M.Sc. Sandra Castro Paniagua.
Catedrática CEG.
Profesor Alfonso Chase Brenes.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:
Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

Es importante la reflexión que se realiza en torno a la esfera del hombre: la inspiración antropológica y el destino en su evolución. Nunca se alcanza la meta, siempre el hombre es capaz de perfección. Dentro de la naturaleza humana es posible vislumbrar rasgos del más propio del temor que se convierte en una esperanza religiosa; o la respiración pronta de un avatar; el hombre crea la posible necesidad de expresarse en cuanto evidencia que vive en un mundo determinado por las creencias y la forja de un ideal. Es entonces que entendemos la existencia del individuo y la sociedad para la convivencia social.

Hoy día hablamos del hombre en relación con su entorno, es posible que nazca una meditación que interesa a las Humanidades por los principios motores de su conducta y su búsqueda de infinito.

El ensayo que presentamos aquí inquieta por la búsqueda de una posición de verdad, de un desarraigo de los mitos y la conformación de un vehículo de expresión ante los interrogantes manifiestos en la cultura. El hombre forjador de la cultura, creador de artificios de supervivencia, es también un ser lanzado al miedo que expresa sus inicios como ser social. Lo que nos permite indagar en el aprecio del arte y su saber, la ciencia, el mito, el juego, las manifestaciones naturales del entorno.

En otro sí, el lector encontrará unos poemas singulares de un joven poeta.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: Mariquita, ilustración digital, Sabrina Hurtado Guevara, 2007. • CONTRAPORTADA: Japoneses, del catálogo semana japonesa, nov. 2006, UNA.